

# [ Carlos Eugenio Baylin Solanas ]

Carlos Eugenio Baylin Solanas (Zaragoza, 15 de noviembre de 1913-17 de febrero de 1940) tuvo una vida corta pero activa: estudió Odontología y Medicina, ejerció el periodismo y se sintió, ante todo, escritor. Es uno de los nombres olvidados de la época de vanguardia previa a la guerra civil, que, en su caso, se prolonga en plena contienda e, incluso, poco tiempo después de la misma, hasta su temprana muerte acaecida por una nefritis contraída en el frente. Baylin fue poeta de obra escasa, publicada de manera muy minoritaria. Destacó como narrador de tres breves novelas policíacas, publicadas bajo el amparo de la zaragozana

revista *Letras*: *El doctor Silas no recibe* (1939), *Cinco contradicciones* (1939) y *Tragedia sin nombres* (1940), con amplia difusión, ya que de alguna de ellas se tiraron 20.000 ejemplares. Colaboró también en los periódicos zaragozanos *El Noticiero* y *El Lunes* y escribió algunos artículos de su especialidad médica destinados a la divulgación científica. Recientemente, Luis Ballabriga y Juan Manuel Bonet han preparado una bellísima edición facsimilar de sus cuatro plaquettes que editó en vida. Con el título de *Poemas*, incluye *Cuatro poemas* (1936, del que se imprimieron 16 ejemplares); *Llanto de ausencia* (1937, 50 ejem-

plares); *Retorno a la tierra* (1938, 140 ejemplares), y *Fuego interior* (1939, 114 ejemplares). Además esta plaquette tiene la originalidad de su formato: 9 x 7 cm, con capa de poco más de 2 cm y un tipo de letra inverosímil, que apenas puede leerse sin ayuda de una lupa de muchos aumentos). Poco después, *Rolde* recuperó esta plaquette inédita, *Mensaje a Laura*, de la que ofrecemos algunos poemas. Esperemos que el nombre de Carlos Eugenio Baylin Solanas pase a ser una figura cuestionable de la literatura aragonesa de la inmediata preguerra y de la contienda.

Antonio Pérez Lashoras

## NO HABLES

La única palabra que podrías decirme  
No la dirás aunque mi muerte se decida.  
No hables.

Mientras el silencio deje a mi ansia  
Un campo donde hasta el llorar se olvida  
No hables.

Mientras en ti no haya una vacilación,  
Una duda, una pregunta y una esperanza.  
No hables.

Cualquier palabra que digas, cualquier voz.  
Cualquier gesto, será definitivo para mí.  
Mientras calles, esta gozosa incertidumbre,  
Siempre valdrá más que todo lo dicho y escrito  
Del mundo. Más que las amapolas y que las rosas,  
Más que las estrellas y más que yo.

Quando te veo tan profundamente lejana,  
Tan infinitamente lejos,  
Lloran mis ansias por dentro  
Llamándote con voz apasionada.  
Quando en lo más solo de mi noche,  
Verde de agua, mi mano te busca,  
Y sólo canteras de soledad encuentra,  
Un vago presentimiento sacude mi alma.  
¿Para qué hay en el mundo mendigos,  
si la luna no da sino limosnas de luz?  
Esta desesperación amarga sin odio,  
Que tensa mis dientes, araña mi calma.  
Porque tú estás viva, tienes calor,  
Hay en ti un aliento y un aroma,  
Una fe y un sentimiento. Estás viva,  
Viva, viva y yo no te percibo.  
Pronto, todas aquellas horas  
Serán pálidas como días de otoño,  
Como cenizas de muertos antiguos,  
Como las despedidas en las estaciones.  
Aquellas horas que yo viví  
Dándome cuenta plena de que horas eran.  
Se irán apagando poco a poco, lentamente,  
Como las preces finales de un funeral,  
Se irán diluyendo como la última nube.  
Y cuando todo desaparezca,  
Quedaré yo solo en el mundo.  
En una mano tendré un laurel,  
En la otra, los días que he pasado solo.  
Esas horas eternas, en que nos sabemos  
Capaces de romper el mundo  
Con nuestro esfuerzo, y cansados antes  
No hacemos sino recordar y callar.